

DEFENSA DEL IDIOMA

Algunos hechos importantes ocurridos en los últimos años y los innumerales nuevos términos impuestos por el arrollador avance científico y tecnológico, nos inducen a referirnos a nuestro propio lenguaje como medio elemental de comunicación.

Nuestro idioma es el castellano y así lo establece el Programa de la Educación General Básica aprobado por el Gobierno de Chile el 20 de mayo de 1980. En España se dice que el castellano es uno de los idiomas oficiales de la nación, junto con el catalán y el gallego.

Para nosotros son irrenunciables la trayectoria histórica y la tradición. Las etapas del Descubrimiento, la Conquista y la Colonización de América transmitieron como válido el léxico de Castilla cuyas primeras manifestaciones aparecen en un manuscrito encontrado en el Monasterio de San Millán de la Cogolla, en la segunda mitad del Siglo X.

Hacia 1140 el Cantar de Mio Cid se constituye en el primer gran monumento de la épica castellana. Es sugestivo que la obra no tenga autor conocido. Tal vez el anónimo sirve en este caso para simbolizar que los idiomas no pertenecen a un individuo determinado, sino a un pueblo o a un grupo de comunidades humanas.

En 1978 fueron recordados en todo el ámbito hispanoparlante los mil años de nuestro idioma. La celebración dio motivos para confrontar observaciones, estudios, quejas y anhelos en torno a su origen y a las influencias que ha recibido en el transcurso de un milenio.

El debate no terminó. Por el contrario, se ha reiniciado con más fuerza en diferentes latitudes, incluyendo a las Filipinas y a las agrupaciones de origen latino que en Estados Unidos sobrepasan los veinte millones de residentes, además de los sectores marginales que han creado el "chicano" en California y el "espanglish" en Nueva York.

El Día del Idioma en el mes de abril renueva cada año una especie de juramento de fortalecer el vigor y la autenticidad de nuestra lengua, para que no sea contaminada por corrientes extranjerizantes que se sitúan como parásitos para luego suplantar al cuerpo que los alimenta.

España se defiende contra tales ofensivas depredadoras, a pesar de que les ha dado autonomía a las regiones y admite como oficiales sus

respectivas lenguas. Pero éstas tienen la virtud de proceder de las mismas raíces y pueden proyectar recíprocas influencias para agregar al patrimonio común experiencias antiguas y modernas. Periódicamente, también, se incorporan al Diccionario palabras consagradas por el uso.

Los propios académicos admiten que ningún idioma es puro, menos aun en nuestra época en que las avanzadas tecnologías de las comunicaciones llevan y traen voces desde los lugares más remotos en forma instantánea. Este fenómeno es inevitable. Lo confirma la historia.

Pero si los giros foráneos llegan por buen camino, contribuyen a enriquecer la base del asentamiento, ayudando a una mejor comprensión y tolerancia de las relaciones humanas. El aspecto negativo se produce cuando el idioma es objeto de arbitrarias distorsiones. Entonces ya no se trata de evolución, sino de degeneración. Es lo que acontece en nuestro continente, donde los regionalismos priman a menudo para darles a unas mismas palabras significados diversos o un sentido torcido o peyorativo a lo que es limpio y sin intenciones maliciosas.

Compartimos los temores del Presidente de la Real Academia Española, Dámaso Alonso, al señalar que “la lengua española está en peligro” y que las diferencias léxicas serán gravísimas a fines del siglo. Al viajar entre Chile, México y otros países del trayecto, es recomendable tener especial cuidado para no utilizar expresiones que allá se consideran una barbaridad y que aquí son inocentes vocablos, o viceversa. Inclusive en Madrid, si un chileno abre una lata de conservas y quiere desprenderse del envase vacío, no lo entendería nadie si ordena “bote el tarro”. Lo pertinente es “tire el bote”.

Dámaso Alonso cree que la peligrosidad proviene también de los influjos por la vía comercial. A título de ejemplo anota que un modesto instrumento de escritura que se llama bolígrafo en España, tiene unas quince denominaciones en América Latina: “birome”, en Argentina, palabra que identifica al objeto y al primer fabricante de ese aparato que reemplazó a las plumas; “puntabola”, en Bolivia; “estereográfico”, en Colombia; “lapicero de tinta seca”, en Perú; y “lápiz de pasta”, en Chile.

Se desespera con la pronunciación “yeísta”, que articula calle como mayo. Su tormento llega al límite de la resistencia al escuchar a los que omiten las últimas sílabas, sobre todo de las palabras terminadas en ado y las hacen naufragar en un ao de final trunco, como melodía inconclusa. El dibujante Lukas alude a estos cortes idiomáticos en una acertada caricatura. Pinta a dos pasajeras de un automóvil detenido por un desperfecto que no pueden reparar. El mecánico que acude en su auxilio les da un diagnóstico tan incomprensible que las buenas mujeres

se imaginan que el operario podría ser japonés, porque a cada momento exclama: va ogao. El motor está ahogado, sin duda, y por eso no funciona. La traducción es difícil cuando no imposible.

Los autores del libro Literatura viva, que sirve de texto a los estudiantes de Enseñanza Media, advierten que una lengua nunca está detenida, fija, porque el hombre está en continuo cambio, movilidad, desarrollo.

En efecto, es como un cuerpo vivo. Sin embargo, su formación, su estructura y sus modificaciones debieran ser de lenta maduración, como los usos y costumbres de donde nacen muchas veces las palabras que después recogen, pulen y perfeccionan los poetas y escritores. Cervantes se nutrió del habla popular. Recogió voces de aldeanos y labriegos.

Hay necesidad de defender al idioma contra las deformaciones, no contra las influencias legítimas. El latín pasó a ser lengua romance, pero en sus fundamentos participaron los léxicos prerromano, ibérico, vasco, celta, germánico, fenicio; el griego a través del Imperio Romano; el francés en la Edad Media; el italiano, que penetró en la literatura clásica del Siglo de Oro; el inglés más adelante y, con el Descubrimiento, los numerosos dialectos indígenas. Los árabes son capítulo aparte, porque en ochocientos años de dominación de un extenso territorio peninsular dejaron profundas huellas de su cultura en todas las disciplinas. Castilla reconquistó y unificó a España, pero no pudo eliminar las cuatro mil voces que hasta hoy perduran como legado del Islam, presente en toda nuestra existencia, como decía Gonzalo de Reparaz, puesto que nacemos en una alcoba (palabra árabe) y al morir nos sepultan en un ataúd (otra palabra árabe).

El Programa de Castellano de la Educación Básica de Chile, ya citado, señala que “fue estructurado pensando en la lengua materna como un todo que se desarrolla y se perfecciona en etapas sucesivas”. De ahí los grados de complejidad y profundización de cada objetivo de acuerdo con el desarrollo armónico de las potencialidades lingüísticas del alumno. Para ello se explica la naturaleza del idioma desde tres enfoques: a) el aspecto instrumental, como medio para aprender; b) aspecto científico, que permite la reflexión y la adquisición de patrones mentales de la lengua; c) aspecto artístico, que se refiere a la afectividad y creatividad.

Se da importancia a la lectura y a la escritura, al uso correcto de la ortografía y de los signos de puntuación; se estimula la capacidad de escuchar y de hablar. Ningún escritor nacional o extranjero queda excluido del conocimiento. El vocabulario debe irse acrecentando día a

día. En líneas sostenidas y ascendentes continúa este aprendizaje en los niveles superiores de la educación.

Esta es la mejor manera de defender nuestra lengua: pronunciándola con propiedad, dando a conocer su historia y sus tesoros milenarios, empezando por los niños, para que no sean absorbidos por las imágenes y los sonidos.

Por eso es que en esta revista destacamos el Premio Nacional de Literatura correspondiente a 1980, otorgado a Roque Esteban Scarpa, poeta, crítico, investigador y catedrático sobresaliente. Un comentarista describe su obra certeramente: sus libros son bien investigados, útiles, amenos; exhiben eficazmente sus capacidades didácticas: método expositivo claro, estructura bien concebida, glosas redactadas en buen lenguaje, apoyaturas bibliográficas, gusto seguro en la selección de textos y nombres. Guía y orienta. Es un maestro del idioma.

TITO CASTILLO